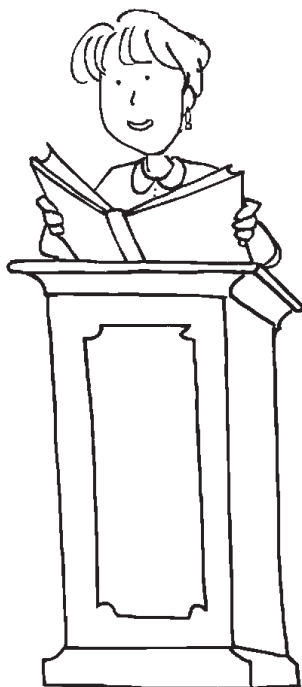


LECTORES Y MONITORES



Colección Liturgia 9



COMISIÓN DIOCESANA DE LITURGIA
DIOCESIS DE CHOSICA (LIMA-ESTE)

LOS LECTORES

"Lo que más ayuda a una adecuada comunicación de la Palabra de Dios a la asamblea por medio de las Lecturas es la misma manera de leer de los Lectores, que deben hacerlo en voz alta y clara y con conocimiento de lo que leen" (Leccionario, 14)

"La asamblea litúrgica necesita de los lectores, aunque no estén instituidos para esta función. Hay que procurar, por tanto, que haya algunos laicos, los más idóneos, que estén preparados para ejercer este ministerio" (Leccionario, 52)

I. LA EUCARISTÍA

PRIMERA PARTE: LITURGIA DE LA PALABRA



El ministerio de *Lector* se ejerce solamente en la primera parte de la Misa. El de *Monitor* tiene su mayor desempeño también en la primera parte. Por eso es muy necesario que estos ministros conozcan a fondo el sentido de cada momento de esta parte de la celebración. La Misa tiene dos partes bien definidas: **Liturgia de la**

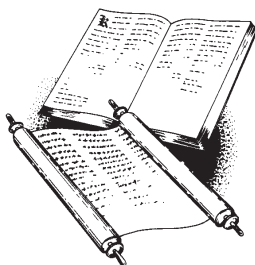
Palabra y Liturgia de la Eucaristía. Dios alimenta a su pueblo con una doble mesa: el pan de su Palabra y el pan del cuerpo de Cristo entregado por nosotros. La Liturgia de la Palabra actualiza la fuerza salvadora de Dios en la historia e invita a acogerla en la vida personal y comunitaria. Y además hace que la Liturgia de cada domingo o fiesta sea diferente, pues precisa el sentido del domingo o de la fiesta. Previos a la primera parte hay unos ritos introductorios que quieren preparar nuestro espíritu a participar lo mejor posible de ambas mesas. Durante toda la primera parte el presidente está en la *Sede* y no en el altar. El esquema de la primera parte es el siguiente:

Ritos introductorios (*de pie*)

- Canto de entrada
- Saludo y monición del presidente
- Acto penitencial
- Alabanza a la Trinidad (Gloria)
- Oración del presidente

Liturgia de la palabra

- Primera Lectura (lector) (*sentados*)
- Salmo responsorial (salmista y asamblea) (*sentados*)
- Segunda Lectura (lector) (*sentados*)
- Aleluya y verso. En Cuaresma, aclamación y verso (pueblo y salmista) (*de pie*)
- Evangelio (sacerdote o diácono) (*de pie*)
- Homilía (presidente) (*sentados*)
- Profesión de fe o Credo (asamblea) (*de pie*)
- Plegaria universal (presidente-monitor-asamblea) (*de pie*)



SEGUNDA PARTE: LITURGIA DE LA EUCARISTÍA

1. Ritos introductorios

Tienen como fin preparar la asamblea (que viene de la vida) a participar con fruto en la celebración.

- El "**Canto de entrada**" manifiesta de alguna manera el sentido de la fiesta y ayuda a formar la asamblea que se expresa cantando.
- El "**Saludo y monición**" del presidente expresan la acogida que él, en nombre de Cristo, hace a la asamblea reunida y plantean el sentido de la celebración.
- El "**acto penitencial**" nos hace reconocernos pecadores ante Dios y nos dispone a acoger su perdón para prepararnos a participar de la mesa de su Palabra y de su Eucaristía.
- El "**Gloria**" es un himno antiguo en honor de la Trinidad. Debe cantarse todo y no sustituirlo por otros cantos de alabanza que no respetan el texto del Gloria. Se debe hacer un esfuerzo por aprender diversas formas musicales para el Gloria. La más práctica es un recitado en forma salmódica, al que la asamblea va respondiendo con un estribillo cantado.



- La "**Oración colecta**" la dice el presidente en nombre de la asamblea. Casi siempre va dirigida al Padre y termina "Por nuestro Señor Jesucristo..." A veces se dirige a Jesucristo. El presidente comienza invitando a la asamblea con la palabra "Oremos" y sigue una pausa durante la cual todos oran en silencio.

2. Las Lecturas

La Iglesia en la liturgia no usa la Biblia tal como está sino que selecciona y organiza los textos según determinados criterios. El hecho central que se celebra siempre en la liturgia es el Misterio Pascual de Cristo (su muerte y resurrección). Este misterio es celebrado desde perspectivas diversas a través de todo el Año Litúrgico y de todas las Solemnidades y Fiestas del Señor, de la Virgen María y de los Santos. Por eso, para esta primera parte de la Misa se ha compuesto el **Leccionario** (ver página 33 Y 34) que es *"una disposición de las lecturas bíblicas, que ofrece a los fieles una panorámica de toda la Palabra de Dios, basada en un criterio de desarrollo armónico"* (Leccionario, 60).



El Leccionario es único pero tiene varios tomos para diversos tiempos y circunstancias. Los más importantes son los dedicados a los domingos y a las ferias o días particulares. En ellos se sigue una lectura casi continua de los libros de la Biblia que proclaman las admirables obras divinas y así alimentan nuestra fe.

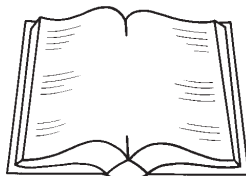
a) Las lecturas de los domingos

Para los domingos y fiestas existe un ciclo de tres años de lecturas que dan origen a tres tomos del Leccionario y se enumeran con letras mayúsculas: Ciclo A, B y C.

El *evangelio* es la cumbre de la Liturgia de la Palabra y las demás lecturas lo preparan o aplican a la vida de la

comunidad cristiana. Es como una cristología narrativa que presenta todo el misterio de Cristo y su mensaje siempre nuevo para la Iglesia de hoy. En los domingos del año se hace una lectura casi continua de cada evangelio sinóptico. Pero en los domingos de los tiempos fuertes (Adviento, Navidad, Cuaresma y Tiempo Pascual, los evangelios son propios de los hechos salvadores que se celebran en cada tiempo.

La *primera lectura* está tomada del A. T. (menos en el Tiempo Pascual en el que se lee el libro de los Hechos de los Apóstoles). Esta primera lectura tiene siempre alguna relación con el evangelio y así permite



comprender cómo la persona y la obra de Cristo es el cumplimiento de un designio divino largamente preparado. La primera lectura y el evangelio nos permiten captar el sentido clave de la Palabra de Dios en ese domingo o fiesta.

La *segunda lectura* o "lectura del Apóstol" aplica a la vida de la comunidad la fuente inagotable del Misterio de Cristo. Está tomada de las cartas de Pablo y Santiago. (Las de Pedro se leen en el tiempo pascual y las de Juan en Navidad).

b) Las lecturas de los días particulares

Es el tomo IV del Leccionario y contiene la lectura casi continua de la mayor parte de los libros de la Biblia, organizada en dos años (años pares e impares). En la

primera lectura se van intercalando libros del A. T. y libros del N. T. La organización de la *lectura del evangelio* es la misma para los dos años: De Marcos se lee del c. 1 al 12 y de Mateo y Lucas los pasajes que no se encuentran en Marcos. Es tan importante la lectura continuada de estos libros que, si por celebrarse alguna fiesta o memoria importante, algún día no se ha leído un pasaje, se puede tomar al día siguiente uniéndolo con el propio del día para facilitar la comprensión de conjunto.

3. El Salmo responsorial

- El Salmo responsorial es parte integrante de la liturgia de la Palabra; también es Palabra de Dios pues está tomado de los Salmos que son la oración del pueblo judío y de la Iglesia. Está en relación con la primera Lectura y nos hace meditar su sentido. Como **canto** es el más importante de la Misa (junto con el Santo) y se debe hacer un esfuerzo por cantarlo.
- No se dice título, sino que se empieza directamente. La mejor manera es que un solista cante el estribillo con música compuesta y acompañado suavemente por el órgano y toda la asamblea responda. Luego el solista va cantando las estrofas y el pueblo responde con el estribillo después de cada una. Otra forma sencilla es que el solista cante el estribillo con una música de los tonos gregorianos y toda la asamblea responda de igual forma. Luego el solista puede cantar las estrofas con la



misma música. Donde no se pueda de otra forma el solista canta el estribillo y el pueblo responde y luego el solista proclama las estrofas. Es desaconsejable leer todo el Salmo y su respuesta como norma. Aún en los lugares donde no haya otra posibilidad, se puede cantar un canto breve como "Tu Palabra me da vida" al principio y al final del salmo leído. El Salmo lo canta (o lee) alguien distinto del primer lector.

4. El Aleluya (o Aclamación)

Antes del Evangelio y de pie la asamblea entona el Aleluya, el solista canta el solo siguiente y repite la asamblea. El Aleluya se canta todo el año menos en Cuaresma. Durante la Cuaresma, antes del Evangelio se canta una Aclamación a Cristo, seguida del versículo cantado y la repetición de la Aclamación. Si el versículo no se canta, se suprime.



5. La Homilía

La Homilía es propia del presidente o del diácono. Es la reflexión que desde la Palabra escuchada, dirige el sacerdote a la asamblea. El lenguaje debe ser sencillo y hasta coloquial, con aplicaciones a la vida de los oyentes, de forma que todos puedan comprenderla. La homilía no es un sermón ni tampoco una catequesis explicativa. Debe tener siempre tres referencias:

- a la Palabra de Dios proclamada,

- a la situación vital de la asamblea con sus problemas, éxitos y fracasos,
- a la celebración litúrgica (la fiesta que se celebra y siempre una referencia a la Eucaristía).

No debe durar más de 10 minutos. Es una parte de la celebración y no debe ocupar un tiempo desproporcionado y además es palabra humana, menos importante que la Palabra de Dios. Se debe tener siempre los domingos y fiestas y se aconseja hacerla también todos los días, sobre todo en los tiempos fuertes de Adviento, Navidad, Cuaresma y Tiempo Pascual. Al final de la homilía es bueno dejar unos momentos de silencio reflexivo.

6. La Profesión de fe (Credo)

El Credo es la síntesis de nuestra fe y expresa las verdades fundamentales de esta fe. Es una Profesión de fe que hace la asamblea después de escuchar la Palabra de Dios y su reflexión. Normalmente decimos el Credo apostólico que es de finales del s. I. Lo decimos todos a la vez y en voz alta. En el Tiempo Pascual y en otras oportunidades se puede sustituir por una forma dialogada, tal como se hace en la Vigilia Pascual.



También se puede cantar. La mejor manera es que un solista cante sus diversas partes en un tono gregoriano y el pueblo responda con un estribillo. También estaría bien aprender un Credo gregoriano, sobre todo entre grupos más selectos como comunidades religiosas.

7. La Oración de los fieles

Es el fruto de la Liturgia de la Palabra. La inicia el presidente. Las intenciones las dice una sola persona (no es bueno que desfilen tantas personas como peticiones) y toda la asamblea responde. Esta respuesta se puede cantar, sobre todo en fiestas importantes. Finalmente termina con una oración del presidente. La Oración de los fieles es una oración dirigida al Padre, por



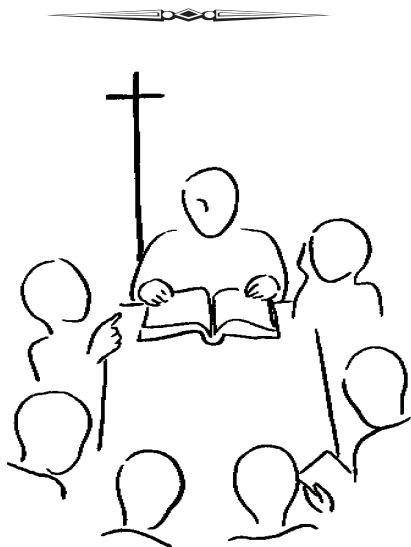
las necesidades de la Iglesia universal y local y por las de todo el mundo. Debe decirse siempre los domingos y fiestas y se aconseja que se haga todos los días. Normalmente no es aconsejable que haya peticiones espontáneas, a no ser en grupos bien preparados.

Las intenciones de la Oración de los fieles deben incluir siempre estos cuatro temas:

- *La iglesia universal y local:* Por ejemplo, el Papa, los obispos y pastores, la actividad misionera de la Iglesia, la unidad de los cristianos, las vocaciones, las necesidades de la comunidad local...
- *Las naciones y los asuntos públicos,* por ejemplo, la paz, los gobernantes, el tiempo favorable a las cosechas, las elecciones, los problemas sociales y económicos...
- *Los que sufren cualquier necesidad,* como los pobres, los perseguidos, los que no tienen trabajo, los presos, los enfermos, los exiliados...

- *Determinados grupos de personas* de la asamblea local como los que se van a bautizar, los recién confirmados, la asamblea celebrante, nuestras familias y amigos...


Las formas de elaborar cada petición pueden ser varias. Unas veces se comienza con "Oremos por...(personas o instituciones), para que...(la petición) y se termina con la misma invitación "roguemos al Señor" u otra. Otras veces se comienza con "Oremos para que...(la petición directa sin aludir a personas). Y otras veces se pide directamente por las personas sin expresar intención: "Oremos por..."



II. LOS MINISTERIOS ECLESIALES

1. Diversidad de Ministerios

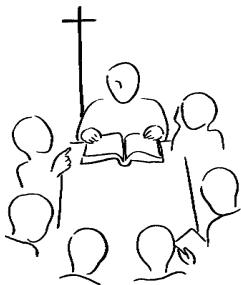
En la Iglesia hay diversos Ministerios. Los Ministerios son servicios en favor de la comunidad cristiana y de sus miembros.

- Unos son Ministerios *ordenados*, en los que una persona por el Sacramento del Orden Sagrado es configurada para representar a Cristo como Pastor y Maestro en la comunidad. Su servicio más importante es el de presidir, coordinar, educar y animar la comunidad. Estos Ministerios ordenados son tres: el de diácono, sacerdote y obispo. Según la tradición de la Iglesia, estos ministerios se confieren sólo a varones.
- 
- The illustration shows a priest in a white robe performing a sacrament on a group of people. The priest is holding a chalice and a host, and is looking down at the people. The people are also in white robes and are looking up at the priest. The scene is set in a simple, stylized environment.
- Otros Ministerios son *instituidos*, en los que varones laicos reciben del obispo un encargo oficial para ayudar a la comunidad en torno a la Palabra de Dios (los lectores) y a los sacramentos (los acólitos). Esos ministros pasan luego a ser diáconos y sacerdotes.

- Hay otros ministerios *reconocidos*, como los ministros extraordinarios de la Eucaristía, nombrados para un tiempo determinado. Pueden ser varones o mujeres.
- Finalmente hay muchos otros ministerios *de hecho* como lectores, acólitos, monitores, salmistas, el coro... Son más o menos estables y ejercen su ministerio en coordinación con los ministros ordenados. Aquí también se pueden ubicar los catequistas, responsables de grupos y comunidades, visitantes de enfermos, responsables de pastoral social...

2. Características de estos Ministerios

- a. Lo principal que hacen los laicos en las Celebraciones no son los ministerios, sino su *participación*. Es más importante, escuchar la Palabra de Dios, rezar, cantar, dar gracias y comulgar que ser Lector, cantor o ministro extraordinario de la Eucaristía. Esto es un servicio en la comunidad; lo otro es la misa comunidad que se expresa escuchando, cantando, dando gracias o comulgando.



- b. Todo ministerio es un *servicio* y no un privilegio o un poder. Esto tiene que notarse en el presidente y en los ministros. Ellos no son dueños sino servidores. Sus actitudes de sencillez, de disponibilidad, de amabilidad, de responsabilidad deben expresar este talante de servicio. Deben estar dispuestos a dejar a otros y no creerse poseedores de un cargo que les ponga por encima de la comunidad.

c. Estos servicios deben entenderse como parte de una *pastoral de conjunto*. La animación litúrgica es uno de los niveles de la pastoral de una parroquia. Otros son: las multitudes y su evangelización, los grupos, la catequesis, la familia, la pastoral juvenil y vocacional, la pastoral social, la economía... Por eso es muy conveniente que los ministros laicos que sirven en la liturgia participen en algún grupo parroquial donde reflexionen su fe. Los ministerios en la liturgia son servicios o tareas.

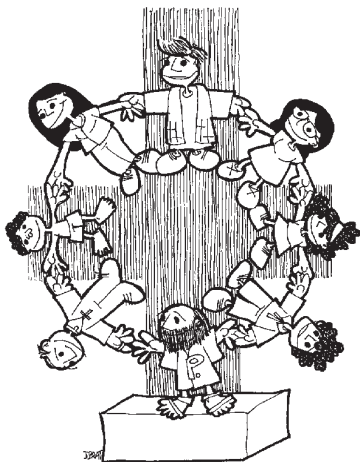
d. Estos ministerios litúrgicos deben *distribuirse entre varios* y no acumularse en una misma persona. Lo ideal es que uno proclame la primera lectura, otro haga de salmista, otro la segunda lectura, otro las moniciones... Pero dentro de la misma celebración uno mismo puede ser el monitor o el que dirige el canto.



e. Todo ministro debe tener un conocimiento técnico de su servicio y por eso necesita una *preparación*. Y además es muy conveniente que todos tengan una formación básica bíblica y litúrgica.

f. Y lo más importante es que todos asuman su servicio con *responsabilidad*. La incorporación de los laicos en los ministerios litúrgicos ha supuesto para algunos sacerdotes una verdadera "conversión mental" a la eclesiología del Vaticano II, en que todo el pueblo de Dios es visto como "pueblo sacerdotal", capaz de

ofrecer la Liturgia al Padre por medio de Jesucristo. Pero cada uno debe hacerlo según su condición: como ordenado o como laico. Los sacerdotes deben tener esto en cuenta. En el Misal se dice: "Conviene que ordinariamente asistan al sacerdote celebrante un acólito, un lector y un cantor. Esta es la forma típica" (Misal, 78), es decir la forma mínima, porque se prevé también un mayor número de ministros. Los ministros laicos deben distinguirse por su responsabilidad que se expresa en la puntualidad, el cumplimiento fiel de su rol, la preparación adecuada y la conveniente actuación espiritual y técnica en su ministerio. Y por supuesto, por la ejemplaridad de su vida.



III. LOS LECTORES

El Lector es el que proclama la Palabra de Dios en las celebraciones litúrgicas. Es uno de los ministerios más importantes porque ayuda a que la comunidad capte en las mejores condiciones posibles el mensaje que Dios le transmite. El evangelio lo proclama un ministro ordenado, pero las demás lecturas, el salmo responsorial y las peticiones las proclaman laicos bien preparados, si no hay ministros instituidos oficialmente en el ministerio de lector. Son ministros *de hecho* y pueden ser varones o mujeres. No es bueno que sean siempre los mismos, pero sí deben ser capacitados y preparar bien la lectura, tener una actitud espiritual adecuada y leer con voz alta y clara, dando sentido a lo que leen (*Introducción al Leccionario*).



1. ¿Qué son los Lectores?

Son mediadores entre Dios que dirige su Palabra y la comunidad cristiana que la escucha. Lo que él lee no es palabra suya ni de la Iglesia, sino de Dios mismo. No lee

para sí sino para la comunidad. Es un instrumento elegido por Dios para servir a su comunidad. Dios, a través del lector, comunica su Palabra y se hace realidad viva para la asamblea. El lector es el último eslabón de una cadena que comprende al profeta o apóstol que hablaron hace siglos, a las comunidades que las acogieron, a los que las escribieron, a los traductores... Por muy sublime que sea el texto, si el lector no lo comunica expresivamente o el micrófono no funciona, el diálogo entre Dios y la comunidad no será adecuado.

2. ¿Quiénes pueden ser Lectores?

- La lectura no es un *oficio presidencial* sino *ministerial* (Misal, 34). Por eso las lecturas no debería proclamarlas el presidente sino otro. Sólo las proclamará el presidente cuando no haya otro que pueda hacerlo. El *evangelio* está reservado a los ministros ordenados.



- En cada parroquia es conveniente que haya un *grupo de lectores* que de forma más o menos estable ejerzan este ministerio. Pueden ser hombres y mujeres, religiosos y religiosas, jóvenes y adolescentes que sepan leer bien. En las misas de niños podría ser un niño bien preparado. Para ser lector no se necesita un encargo oficial como el del ministerio instituido. Es adecuado que las primeras lecturas se encomienden a los laicos bien preparados.

3. La preparación

Las normas del Misal y del Leccionario piden que los

lectores sean "aptos y diligentemente preparados". Es un ministerio demasiado serio y no se debe permitir la improvisación. Por eso no es buena costumbre la de invitar a leer a algún voluntario sin previa preparación. La preparación que pide el Leccionario debe ser *espiritual* y *técnica*.

- La preparación espiritual debe ser ante todo *bíblica*. El grupo de lectores debe tener una idea básica del lenguaje de la Biblia, de su proceso de formación y de los géneros literarios. Sólo así podrán entender el sentido de las lecturas y el núcleo central del mensaje revelado. Y sólo así podrán proclamar a los demás una lectura con expresividad. El lector debe entender lo que va a leer, saber qué clase de pasaje es (profético, poético, epistolar, histórico...), comprender las palabras o frases esenciales y cuál es el mensaje central. Y si algo no entiende es bueno que lo pregunte al sacerdote.
- También debe ser *litúrgica*, es decir comprender el sentido y la estructura de la Liturgia de la Palabra, conocimiento del año litúrgico y de las fiestas para entender que una página bíblica puede tener una resonancia especial.
- Debe tener una buena preparación *técnica*. Lo primero que tiene que hacer es acercarse al micrófono y abrirlo, si está cerrado. Debe saber emitir la voz, pronunciar bien, leer con el sentido de puntuación, en voz alta, sin correr. Comienza la lectura con el título del Libro bíblico: *Lectura del libro del Exodo*. No se leen ni los títulos en



color rojo (que suele ser un versículo importante de la lectura) ni los números del capítulo y versículos. Lee directamente del Leccionario y no de una hoja. Debe preparar antes la lectura y resolver las dificultades que pueda encontrar, como palabras menos conocidas o pasajes algo complicados por su sintaxis.

- Poco a poco se podrá formar en cada parroquia un *grupo de lectores*, organizando para ellos algunos cursillos a nivel parroquial, vicarial o diocesano para capacitarlos en los tres aspectos: bíblico, litúrgico y técnico.

4. Leer bien



Leer bien no es fácil, es dar vida al texto, transmitir a los fieles lo que Dios les quiere decir hoy, aunque el texto sea antiguo. No se trata sólo de que todos oigan, sino de que además entiendan lo que oyen. A veces el texto es difícil y por eso es necesario prepararlo y hasta pedir ayuda para no caer

en disparates, mala pronunciación, fraseo inexacto, tono desmayado, mal uso de los micrófonos. Más que "leer" se trata de "proclamar" la Palabra de Dios. Proclamar es pronunciar, promulgar ante la asamblea reunida. No es mera lectura personal o información o clase. Es un ministerio que se realiza dentro de una celebración y por eso es un gesto de culto, un servicio litúrgico, realizado con fe y amor.

- Hay que leer *despacio*. La precipitación es un defecto frecuente y la asamblea pierde gran parte del mensaje. Tampoco es bueno leer demasiado lento. El lector debe escucharse a sí mismo para apreciar el volumen y ritmo de la voz. Cuanto mayor es la asamblea, más lento se debe leer.
- Leer con el *tono justo de voz*. Unas voces son más agradables que otras. El lector debe hacer ensayos y escuchar el parecer de los demás para cuidar la emisión, potencia y claridad de la voz. Ni gritar demasiado ni leer tan bajo que no se le oiga. Tampoco debe ser una declamación teatral y retórica.

- Hay que leer con el tono de voz que requiere *la lectura*. No se lee igual un relato que un diálogo, una poesía o una carta. En el lenguaje hebreo son frecuentes los paralelismos y las antítesis; todo esto debe subrayarlo el lector con su acentuación. Hay que tomar en cuenta también los personajes que intervienen en la lectura para saber encarnarlos en la voz.



- Hay que *vocalizar bien*, es decir pronunciar bien todas las sílabas y palabras. Algunos se comen sílabas, otros no pronuncian ni articulan bien los sonidos de las palabras, los hay que tienen dificultad para pronunciar ciertas letras como la "r, c, j, s..." Tampoco se debe bajar la voz al final de la frase, de manera que se pierdan las últimas sílabas. Al

terminar la lectura, el lector hace una pausa y luego dice: "Palabra de Dios".

- Es importante también *un buen fraseo*. No basta pronunciar bien, se necesita organizar bien las palabras de la frase y unas frases con otras para dar sentido al texto. Agrupar bien las palabras según su unidad sintáctica.
- El fraseo exige *puntuar* bien la lectura. El tono de la voz y las pausas deben marcar las comas, los puntos, los signos de interrogación o admiración. La coma y el punto suponen pausas breves en la voz. Se tiene que notar en el tono de voz si la frase es interrogativa o admirativa, cuál es la palabra clave y si el texto termina o todavía prosigue.
- Por último son importantes los *silencios*. Un momento de silencio le sirve al lector para escuchar lo que está leyendo y a los demás para interiorizar lo oído y preparar lo siguiente. Esos silencios son breves respiraciones que ayudan a destacar la dinámica del pensamiento.



5. Consejos prácticos

- Cuidar el *acceso al ambón*. Debe ser digno, sereno y no ponerse en camino hasta que el anterior ministro haya terminado. Si pasa delante del altar, hace inclinación al altar y también si está ya al lado del ambón.

- Es importante la *postura corporal*, que puede indicar atención y respeto o por el contrario superficialidad y dejadez. Debe evitar los dos extremos: ni ser afectado y engolado ni tímido y encogido. La asamblea "oye" al lector, pero también lo "ve".
- En las celebraciones oficiales, las lecturas deben proclamarse desde *el ambón*, que debe ser un lugar digno, destacado y estable. Y deben hacerse desde *el Leccionario*, el libro oficial de la Iglesia y no desde una Biblia o desde una hoja. Los lectores de hecho no tienen *vestidura* especial.
- No se debe empezar la lectura hasta que haya *silencio* en la asamblea, sobre todo en la primera lectura. El lector no debe decir "Primera Lectura", "Segunda Lectura", sino empezar directamente con el título del libro bíblico. Al final dice: "Palabra de Dios" mirando a la gente y sin añadir nada. No se debe decir: "esta es la Palabra de Dios" o expresiones similares.
- No es conveniente *cantar* las lecturas, pues podría dificultar la comprensión. Pero en algunas fiestas se podría cantar el título y la aclamación final del evangelio.

6. Lector y oyente a la vez

Al lector se le pide también una **actitud espiritual**. El lector no es como un cartero que lleva mensajes sin enterarse. Antes ha leído el texto, lo ha entendido y aceptado y luego lo proclama a los hermanos. Además de prepararse bien, debe ponerse en actitud de fe y meditarla palabra primero en su corazón.



IV. RITO DE ADMISIÓN DE LECTORES

El rito se puede hacer en una Celebración especial con las formas y lecturas que propone el Bendicional (Nos. 395 y sgtes.). También se puede hacer dentro de la misa. Después de la homilía, son presentados los candidatos por algún responsable. El sacerdote les dice:

Sacerdote: Queridos hermanos y hermanas (jóvenes): Van a desempeñar en la comunidad cristiana el servicio de leer la Palabra de Dios en las celebraciones litúrgicas. Cuando proclamen la Palabra, sean ustedes mismos dóciles en escucharla, guardarla en su corazón y llevarla a la práctica guiados por el Espíritu Santo. ¿Quieren cumplir este servicio de Lectores durante las celebraciones litúrgicas?

Todos: Sí, queremos.

Sacerdote: ¿Se comprometen a cumplir con responsabilidad este servicio?

Todos: Sí, nos comprometemos.

Sacerdote: Demos gracias a Dios que les inspira este deseo de proclamar su Palabra. Oremos, hermanos, por la Iglesia, por el mundo y por estos hermanos nuestros.

Sigue la Oración de los fieles en la que se pedirá por los nuevos Lectores. Si no se tiene, se hace un momento de silencio. Luego el sacerdote dice esta oración de Bendición y los nuevos Lectores la reciben con la cabeza inclinada:

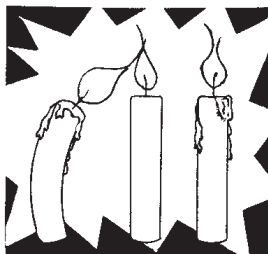
Oración de Bendición (Sacerdote)

Oh Dios que en distintas ocasiones y de muchas maneras has hablado a los hombres, para darles a conocer el misterio de tu voluntad, bendice a estos hermanos nuestros, para que, cumpliendo fielmente el oficio de Lectores, anuncien la Palabra de Dios a los demás, meditándola primero en su corazón.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Todos: Amén.

Mientras se entona un canto adecuado, el Sacerdote entrega a cada Lector el Leccionario y regresan a su sitio.



V. LOS MONITORES

1. Diversidad de monitores

La palabra "monición" viene del latín "monere" que significa exhortar, advertir. En la liturgia, las moniciones son palabras que no se dirigen a Dios (esas son las "oraciones") sino a la comunidad para explicarle algo o invitarla a algún gesto o actitud.

- Hay moniciones *indicativas* que señalan las posturas o dan normas para organizar una procesión. Otras son *explicativas* como las que se hacen antes de las Lecturas para situar su contexto y que se entiendan mejor. Otras son *exhortativas* e invitan a hacer algo (canto, oración, comunión) con la debida actitud espiritual.
- Antiguamente este servicio lo asumía el diácono como intermediario entre el sacerdote y la comunidad. Sólo desde el Vaticano II ha tomado forma más concreta la figura del **monitor**. El Misal lo define como "*el comentarista que hace las explicaciones y da advertencias a los fieles para introducirlos en la celebración y disponerlos a entenderla mejor*" (Misal, 68).



- Algunas moniciones son propias del celebrante, como la de entrada y la invitación a los diversos momentos de oración. Otras son propias del diácono (si lo hay), como las organizativas, las peticiones de la Oración de los fieles, la invitación a darse la paz y la despedida final. Las demás se pueden encomendar a laicos.
- El lugar del monitor no es el ambón, sino un lugar diferente o un atril con micrófono lateral. Y es mejor que esté fuera del presbiterio (Misal, 68). El ambón, que debe ser más destacado, se reserva para la proclamación de la Palabra de Dios.
- Las moniciones en la celebración deben ser *breves y bien preparadas*. Las moniciones a las Lecturas deben ser "*breves y apropiadas, sencillas, fieles al texto y preparadas minuciosamente*" (Leccionario, 15). Normalmente deben estar escritas y aprobadas antes por el celebrante (Leccionario, 57).

2. Moniciones del presidente y del diácono

- Algunas moniciones son más propias del presidente, porque guían a la comunidad en sus actitudes interiores. Así la monición *de entrada*. Después del saludo, trata de motivar a la asamblea sobre el sentido de la celebración con palabras breves, humanas y espirituales a la vez. No es una homilía sino una monición breve que cree conciencia de lo que van a celebrar. Se ha hecho muy común comenzar con una monición hecha por un laico antes del canto de entrada, pero no es bueno hacerla siempre sino en días muy especiales. El presidente no debe prescindir de la suya. A lo largo de la Eucaristía el presidente invita varias veces a la *oración*: acto penitencial, oración colecta, ofrendas, poscomunión, Plegaria universal,

Padrenuestro... La monición más breve es "oremos". El presidente puede adaptar estas moniciones pero deben ser breves. Las intenciones "litánicas" del acto penitencial y de la Plegaria universal es mejor que las diga otro ministro. Si antes de *la Plegaria eucarística* se hace una monición, es más propio que la haga el presidente.

- Al diácono se le encomiendan algunas moniciones relacionadas con la marcha de la celebración, como: "dense fraternalmente la paz", "pueden ir en paz", "pónganse de rodillas" o "pueden levantarse". También son propias del diácono las intenciones de la Plegaria universal, a las que toda el asamblea responde con su oración a Dios.

3. Las moniciones antes de las Lecturas

- Otras moniciones las pueden hacer *laicos* (varones o mujeres). Antes de *las lecturas* se puede hacer una en conjunto para todas ellas, sobre todo si tienen unidad entre sí, como en las grandes fiestas. También se puede hacer una para cada lectura o para alguna de ellas.

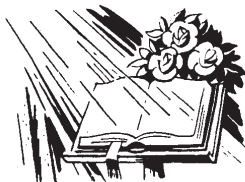


- Son breves introducciones del monitor que ayudan a que la comunidad escuche con más atención. No es fácil hacerlas bien. No deben ser largas ni resumir el mensaje del texto como si fuera una breve homilía. No se trata de adelantar o resumir el contenido, sino de motivar el interés y la escucha con fe. A veces se puede resumir brevemente el contexto histórico de la lectura o

su sentido litúrgico. Otras veces pueden partir de las circunstancias de la asamblea y presentar la lectura como respuesta a nuestros problemas. La monición sólo subraya que la lectura tiene interés para nosotros. Es como "abrir el apetito" antes de degustar los manjares.

4. Monición al Salmo responsorial

- Antes de los cantos no se suelen hacer moniciones, a no ser un canto muy propio de una fiesta o tiempo litúrgico muy destacado. Pero sí puede ser conveniente hacer una monición breve antes del

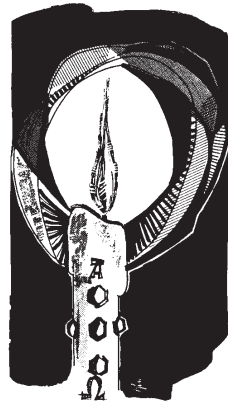


Salmo responsorial que sugiera los sentimientos y el sentido del salmo (Leccionario, 19). El salmo prolonga el mensaje y la actitud que suscita la primera lectura. Si hay monición al Evangelio, se dice antes del canto del Aleluya o la Aclamación.

5. Características de las moniciones

- Todos los documentos litúrgicos insisten en que las moniciones sean *breves*.
- Han de ser *sencillas*, diáfanas para ayudar a captar mejor el sentido de los ritos o lecturas. Evítense las frases complicadas.
- Deben ser *fieles* al texto y no andarse por las ramas; fidelidad al texto o al rito.

- Deben ser *pocas*. Así se evita la palabrería y el que la celebración se recargue. No hace falta que sean siempre para los mismos ritos o lecturas. Es bueno variar.
- Se espera que sean *pedagógicas*, es decir que produzcan el efecto deseado. Despertar el interés por la lectura o suscitar la actitud interna ante un canto o un gesto.
- Por último deben estar bien *preparadas*. Normalmente deben hacerse por escrito y en coordinación con el presidente.
- Es mejor que las diga todas *una misma persona* para evitar la dispersión. El que dice la monición no debe ser el mismo que proclama la lectura.
- No se deben hacer desde el ambón sino desde otro lugar y mejor fuera del presbiterio.
- Las que se ofrecen en las hojas pastorales como "El pan de la Palabra" son materiales para ser elaborados en concreto en cada lugar. Son sugerencias que pueden acomodarse a la realidad de la asamblea, pero debe hacerlo alguien que entienda el sentido de la liturgia. No es bueno tomar la costumbre de leerlas tal como están. En cada parroquia se deben acomodar a las circunstancias de la comunidad.



6. El animador de la liturgia

- El principal animador es el presidente. Pero es bueno que intervengan laicos como animadores. El animador coordina, de acuerdo con el presidente, los varios ministerios de la liturgia: cantos, intenciones de la Plegaria universal (la puede hacer él u otro), las del acto penitencial (él u otro), las moniciones (normalmente las hace él). Es como un maestro de ceremonias que todo lo coordina, a veces con una mirada o un gesto, para que todos los actores funcionen debidamente. Es como un director de orquesta. Debe ser discreto y no hacerse notar.
- Ha de tener paciencia, aunque no todo salga bien y disimular los errores. Debe ser respetado por la comunidad, pero no sobreponerse al presidente ni asumir demasiado protagonismo. Y tratar de que cada vez vayan interviniendo diferentes personas.
- Debe estar en un lugar lateral visible, no en el ambón y disponer de un micrófono. Y antes de la celebración debe tenerlo todo preparado y coordinado con todos los actores. Por eso necesita más que otros una formación especial, sobre todo litúrgica. Y debe escuchar a los demás: a los diversos ministros y a los fieles.



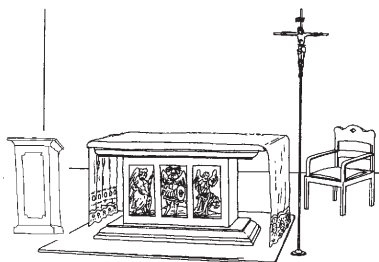
- Si está preparado, puede ser él quien coordine a todos los ministros (acólitos, lectores, monitores, cantores...) y tener con ellos charlas de formación y ensayos para las celebraciones. Puede también asumir roles que en otros sitios hace el sacristán: encender el amplificador, los micrófonos, las luces, el incensario, disponer la cruz alzada y los ciriales para la procesión de entrada y ordenar a los que la integran, poner en su sitio el misal, el leccionario, las ofrendas de pan y vino y los vasos sagrados, disponer las vestiduras del presidente y ministros, los encargados de las ofrendas...

7. Los avisos

- Es bueno comunicar en la celebración las actividades de la parroquia para crear corresponsabilidad. Así es bueno anunciar: inscripción y horario de catequesis, charlas o cursillos de formación, fiestas diocesanas o parroquiales... Pero estos avisos no deben hacerse en la homilía o al terminar ésta. El momento de hacer los avisos es después de la oración poscomunión y antes de la bendición final. Las puede hacer el sacerdote o, en coordinación con él, un laico. Deben ser también breves y discretas.



VI. EL VOCABULARIO DE LOS LECTORES Y MONITORES



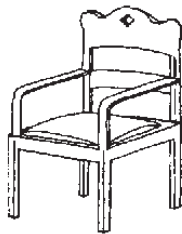
A. LOS LUGARES

PRESBITERIO. Es el lugar de la iglesia en el que está el altar, el ambón y la sede, y en el que se sitúan los ministros que actúan en la celebración.

ALTAR. Es La mesa en la que se celebra la Eucaristía.

AMBÓN. Es el lugar desde el que se leen las lecturas de la Palabra de Dios. También, según la forma que tenga, se le llama facistol o atril.

SEDE. Es el asiento desde el que el sacerdote preside la celebración, cuando no está en el altar.



CREDECENCIA. Es una mesilla que se coloca en un lugar discreto del presbiterio para dejar en ella todo lo que se necesitará en algún momento determinado de la celebración.

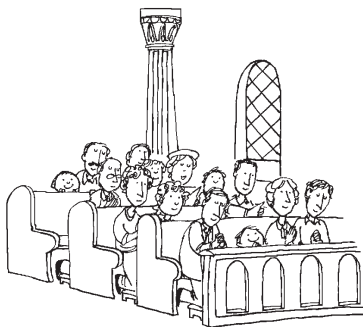
SAGRARIO. Es el pequeño armario en el que se guarda el Cuerpo de Cristo después de la celebración de la Eucaristía, para poder llevarlo a los enfermos cuando sea necesario, y para que todos puedan ir a orar ante él.

BAUTISTERIO. Es el lugar en el que está la pila bautismal para la celebración del bautismo.

CONFESIONARIO. Es el lugar en el que se celebra el sacramento de la penitencia o reconciliación.

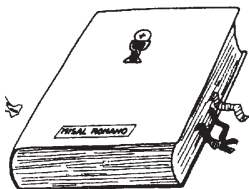
SACRISTÍA. Es la habitación en la que se guarda todo lo que se necesita para la liturgia, y es también el lugar en el que los ministros se revisten con las vestiduras correspondientes antes de comenzar la celebración.

NAVE. Lugar del templo donde se ubica el pueblo de Dios o asamblea



B. LOS LIBROS

1. Los principales Libros que se usan en las celebraciones son los siguientes:

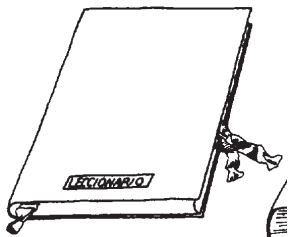


- **El Misal** que contiene las oraciones del sacerdote en la Misa y las diferentes Plegarias Eucarísticas. Se usa sobre todo en el altar.

- El **Libro de la sede** que tiene las oraciones, acto penitencial, peticiones.. de todos los domingos del año y de las ferias de Adviento, Navidad, Cuaresma y Tiempo Pascual, así como de las solemnidades, fiestas y memorias del Señor, de la Virgen y de los Santos. Se usa sólo en la Sede.
- También existe el **Ritual**, que es el libro que se usa en la administración de los distintos Sacramentos.
- Y también hay un Libro que ofrece formularios para la **Oración de los fieles**.



2. Pero el Libro principal de la primera parte de la Misa es el **Leccionario** que está distribuido en diferentes tomos:



a) El Leccionario dominical

Tiene tres tomos para tres años consecutivos (que se llaman ciclos) y en el *Evangelio* sigue cada uno de los tres sinópticos:

- Tomo I. Ciclo A: el evangelio de Mateo.
- Tomo II. Ciclo B: el de Marcos que, por su brevedad, es completado con algunos capítulos del de Juan.
- Tomo III. Ciclo C: el evangelio de Lucas.
- Un libro que contiene los Evangelios de los domingos y fiestas y editado con esmero es el **Evangelionario**.

La *primera lectura* está tomada del A. T. (menos en el Tiempo Pascual en el que se lee el libro de los Hechos de los Apóstoles).

La *segunda lectura* o "lectura del Apóstol" está tomada de las cartas de Pablo y Santiago. (Las de Pedro se leen en el tiempo pascual y las de Juan en Navidad).

b) El Leccionario ferial

Forma el tomo IV del Leccionario. Contiene la lectura casi continua de la mayor parte de los libros de la Biblia, organizada en dos años (años pares e impares).

c) Otros Leccionarios

- El tomo V es el Leccionario para las fiestas y memorias de los **Santos**.
- El tomo VI es el Leccionario para **diversas circunstancias** de la vida.
- El tomo VII es el Leccionario para las **ferias** (o días particulares) de los importantes tiempos de Adviento, Navidad, Cuaresma y Tiempo Pascual.
- El tomo VIII es el Leccionario para las diversas celebraciones **sacramentales**.
- El IX es para las misas con **niños**.
- Y un Leccionario para las misas de la **Virgen María**.

C. LOS MINISTERIOS

PRESIDENTE: El que preside una celebración. Normalmente es el obispo o el sacerdote. Donde no hay

sacerdote puede ser un laico con permiso especial del obispo.

OBISPO: Nombrado por el Papa y consagrado por el sacramento del orden sagrado para ejercer como pastor y maestro al frente de una Diócesis.

SACERDOTE: Consagrado por el sacramento del orden sagrado que ejerce su ministerio con permiso del obispo. Puede ser Párroco si el obispo lo ha nombrado como responsable de una parroquia. Si es un Sacerdote que colabora con el párroco se le llama Vicario cooperador.

DIÁCONO: Consagrado por el sacramento del orden sagrado que ayuda al obispo o al párroco. Su misión es proclamar el evangelio en la Misa, distribuir la sagrada comunión y llevarla a los enfermos y exponer el Santísimo para la adoración de los fieles.

ACÓLITO INSTITUIDO: El varón (que normalmente se prepara para el sacerdocio) y es encargado oficialmente por el obispo para ayudar en el altar.

LECTOR INSTITUIDO: Varón (que normalmente se prepara para el sacerdocio) y es encargado oficialmente por el obispo para proclamar las lecturas de la Misa y otras celebraciones.

ACÓLITOS Y LECTORES DE HECHO: Los varones y mujeres que de hecho ejercen este ministerio en las parroquias o capillas sin tener encargo del obispo, pero sí del párroco o sacerdote.

SALMISTA: El varón o la mujer que canta las estrofas del salmo responsorial para que el pueblo responda con el estribillo.

MONITORES: Hombres o mujeres que leen las diversas moniciones de la misa que no son propias del presidente.

ANIMADOR DE LA LITURGIA: Un varón o mujer que coordina todos los detalles de los que intervienen en las celebraciones. Puede actuar también de monitor, de director del coro o de salmista. También puede (si está formado para ello) formar a los diversos ministros en sus funciones y en su formación bíblica y litúrgica.

CELEBRADORES DE LA PALABRA: Hombres o mujeres (sobre todo religiosas) a los que el obispo, con anuencia del párroco, ha confiado la tarea de celebrar la Palabra de Dios y distribuir la comunión en aquellos lugares algo lejanos que no cuentan con sacerdote y no pueden tener la Eucaristía sobre todo el domingo.

CORO: Conjunto de cantores que apoyan la música en la liturgia cantando las estrofas de los cantos y apoyando a la asamblea en sus respuestas. Al coro se unen además diversos instrumentos musicales. Pero normalmente el coro no debe actuar solo como si los cantos fueran un concierto y al pueblo sólo le quedara escuchar.

SACRISTANES: Hombres o mujeres a quienes el párroco confía la responsabilidad de tener bien organizados todos los implementos que se necesitan en la liturgia: vestiduras, objetos, amplificadores, micrófonos, luces...

MINISTROS EXTRAORDINARIOS DE LA EUCARISTÍA: Varones y mujeres a quienes el obispo, a presentación del párroco, delega por un tiempo la responsabilidad de ayudar al sacerdote en la distribución de la comunión y en llevarla a los enfermos.



COLECCIÓN LITURGIA

1. *La Liturgia*
2. *El año litúrgico*
3. *Los Sacramentos*
4. *Catecumenado de adultos*
5. *El Bautismo*
6. *La Confirmación*
7. *La Eucaristía*
8. *Los Acólitos*
9. *Lectores y Monitores*
10. *Ministerios Musicales*
11. *Ministros Extraordinarios de la Eucaristía*
12. *La Confesión*
13. *La Unción de los enfermos*
14. *El Matrimonio*
15. *Oración por los difuntos*

OBISPADO DE CHOSICA

Calle Fray Martín de Porres s/n
Urbanización El Descanso (Huaycán)

Ate - Vitarte

Telf. 359-4141 Fax 359-4074

INDICE

	Pág.
I.. LA EUCARISTÍA	1
II. LOS MINISTERIOS ECLESIALES	11
III. LOS LECTORES	15
IV. RITO DE ADMISIÓN DE LECTORES	22
V. LOS MONITORES	24
VI. EL VOCABULARIO DE LOS LECTORES Y MONITORES	